

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

A. Aróstegui, *Historia de la Filosofía*, 2 ed. (Marsiega, Madrid 1977) 469 pp.

Se trata de un manual para estudiantes del COU que en muy poco tiempo ha necesitado una nueva edición. Lo que destaca en él es su gran preocupación pedagógica por hacer accesibles los difíciles conceptos filosóficos al profano en la materia y también su agradable presentación. Sin embargo, creo que habría que destacar antes que nada el hecho de querer suscitar el interés de sus alumnos en la materia e indicarles constantemente el camino para ir ampliando en lo sucesivo sus conocimientos.

A. Pintor-Ramos

M. A. Suances Marcos, *Max Scheler. Principios de una ética personalista* (Herder, Barcelona 1976) 183 pp.

Quizá este título no refleja bien el contenido de la obra; más bien habría que decir que se trata de un ensayo sobre cuatro temas de la filosofía de Scheler con importancia ética: persona, valor, amor y modelo. La obra hay que entenderla a nivel de divulgación más que de nuevas aportaciones a la investigación y, en este sentido, estaría fuera de lugar una discusión detenida de la obra.

A. Pintor-Ramos

Varios, *Antropología y Teología* (CSIC, Madrid 1978) 152 pp., 20×14 cms.

Fruto de un ciclo de conferencias, los autores participantes en él intentan el acercamiento de las ciencias humanas (Antropología) a la Teología. Los participantes y sus temas son los siguientes: José Luis Pinillos, 'Lo físico y lo mental en la ciencia contemporánea'; Miguel Benzo, 'Para una teología de la relación entre conciencia y corporalidad'; Juan Alfaro, 'Esperanza marxista y esperanza cristiana'; Karl Rahner, 'La pregunta humana ante el misterio absoluto'. Prologa el escrito y le completa con un índice onomástico H. Santiago Otero.

S. A. T.

Andrés Viña, *Contra el lenguaje. Lenguajes del poder & Sobre la comunicación* (Editorial Anabrama, Barcelona 1977) 78 pp., 17,5×10,5 cms.

«Narración» llama el autor a su ensayo. En esa narración se describe la fuerza y poder del lenguaje, y cómo nuestra cultura ha venido haciéndose bajo el hechizo de ese poder, hasta desembocar en el «logocentrismo» que tiene su expresión consumada en la ciencia; dentro de ésta, en las ciencias formales. Habla de «delirio científico» y de «sueño algorítmico». Pero ese hechizamiento parece exorcizado. El autor colabora a tal exorcismo y nos deja resbalar en la segunda parte de su escrito hacia una «alogización», hacia la cual, paso a paso, nos ha ido conduciendo la crítica de los propios «lógicos». De la mano de Kant, Nietzsche, marxistas y freudianos nos lleva fuera del logocentrismo, para dejarnos enfrentados a una tira de preguntas, que acaso sólo inviten a un «rictus ahogado en el silencio».

S. A. T.